

La praxis docente innovadora desde el pensamiento andragógico de Félix Adam

Isveli Noraida García Cuenca¹

UNESR, Núcleo Apure | isveligarcia20@gmail.com

Fecha de recepción: 28 febrero 2023

Fecha de aceptación: 11 abril 2023

RESUMEN

La praxis docente innovadora en contextos universitarios, implica transitar por nuevas formas y nuevos sentidos otorgados a la participación y la horizontalidad en los procesos de facilitación. En este sentido, el propósito de este escrito es reflexionar desde mi experiencia acerca de la praxis docente innovadora contextualizada en el pensamiento andragógico de Félix Adam. Entre los referentes teóricos de apoyo se encuentran; Félix Adam (1977), Paulo Freire (1972). Los hallazgos más importantes son; el considerar que la praxis docente innovadora responde a las necesidades del sujeto que aprende y a la superación del desencuentro estructural entre producción de conocimiento tradicional y en consecuencia fragmentado, abriendo de este modo las puertas a la novedad con respecto a la realidad de una sociedad cambiante. En este contexto, la praxis innovadora del docente, enfatiza el uso de estrategias andragógicas novedosas con el interés de maximizar el aprendizaje tanto individual, como grupal.

Palabras clave: Andragogía; Educación de adulto; Praxis docente. Formación permanente. Innovación.

INTRODUCCIÓN

¹ Soy una docente universitaria con más de 20 años de experiencia fiel creyente de que la formación es la ventana del conocimiento. Facilitadora en la (UNESR). Actualmente participo en la comunidad de aprendizaje Núcleo Apure, donde he explorado diversas facetas de mi ser.

Los cambios apócales, demandan la vanguardia de la educación, como aspecto fundamental para responder a las necesidades sociales, cambios planteados desde la adopción de políticas públicas orientadas al desarrollo de una praxis educativa integral, dialógica, liberadora, que exige repensar los objetivos, contenidos, metodologías y técnicas, del abordaje en la producción de saberes en las universidades desde la contextualización del proceso de enseñanza aprendizaje, logrando con ello, una comunidad de pensamiento y episteme libre, tomando en cuenta que para cambiar un modelo de país, se debe transformar el sistema educativo, enfrentando la educación fragmentada hasta convertirla en una educación integral, emancipadora, que dé respuestas a las problemáticas de un mundo transcomplejo multidimensional.

Desde esta perspectiva, considerar procesos innovadores en la praxis del docente desde el pensamiento de Félix Adam, implica asumir el quehacer educativo desde un rol más horizontal y sinérgico, es decir, convertirse en facilitador de aprendizajes, en forma integracionista para dar soluciones a las necesidades de las comunidades; al superar el desencuentro estructural entre producción de conocimiento tradicional y en consecuencia fragmentado, para abrir las puertas a la participación y comunicación de la novedad con respecto a la realidad de una sociedad cambiante.

En este orden discursivo, reflexionar mi praxis docente como innovadora, se vislumbra con énfasis en las dimensiones transformadoras de las bases curriculares, andragógicas, didácticas y metodológicas, orientadas desde mi formación docente para el desempeño educativo, aspectos estos que me ha permitido desde la participación como principio, apropiarme de las actividades y buscar el bien común de los participantes

en función de los objetivos propuestos, creando para ello, un ambiente de responsabilidad en función de que todas las actividades que abordo se conviertan en esenciales en el proceso andragógico desarrollado.

En este sentido, el proceso innovador de mi praxis, inicia motivando a los participantes con actividades productivas desde el uso de estrategias andragógicas con el interés de maximizar el aprendizaje tanto individual, como grupal, creando un ambiente armónico de trabajo entre mi rol de facilitador y el del participante que aprende mediante un proceso dialógico, sinérgico, participativo, integral, pluralista, emancipador, que facilita la criticidad, proactividad, corresponsabilidad de todos los que aprendemos en colectivo. De allí que, el pensamiento andragógico de Félix Adam, me sitúa en un proceso educativo de emancipación humana personal y colectiva.

Esta situación antes planteada, ha hecho profundizar mi reflexión sobre mi praxis, otorgándole suma importancia a mi formación permanente, ya sea desde los programas de formación académica que establece la universidad para tal fin y/o desde mi autoformación, contribuyendo con ello al desarrollo de una praxis innovadora desde la inclusión de estrategias dinámicas, participativas, logrando así, procesos pertinentes al pensamiento de Félix Adam, aterrizados en la heteroevaluación de los aprendizajes, escenificadas en procesos de autoevaluación, coevaluación de los aprendizajes gestionados por los participantes.

De igual manera, la puesta en práctica de estrategias, técnicas y métodos de aprendizaje participativos en el desarrollo de contenidos me ha empoderado para el desarrollo de procesos formativos andragógicos en sintonía con los cambios socioeducativos universitarios; por lo tanto, considero que mi praxis trasciende a la transmisión de conocimientos,

para convertirse en procesos sinérgicos de socialización de saberes y haceres, reconociendo el saber diverso de cada uno de los participantes que comparten en un mismo ambiente de aprendizaje.

Por lo antes expuesto, el propósito general de este ensayo está orientado a expresar mi reflexión experiencial sobre el proceso de innovación de mi praxis docente desde el pensamiento andragógico de Félix Adam, a partir de la edifica en dos aristas fundamentales; la primera, en el pensamiento andragógico de Félix Adam como instrumento de participación y horizontalidad en los procesos de facilitación de aprendizajes y la segunda, en la Praxis docente innovadora desde la experiencia vivida en los procesos de facilitación universitaria.

EL PENSAMIENTO ANDRAGÓGICO DE FÉLIX ADAM COMO INSTRUMENTO DE PARTICIPACIÓN Y HORIZONTALIDAD EN LOS PROCESOS DE FACILITACIÓN DE APRENDIZAJES

La Andragogía que embarga el pensamiento de Félix Adam responde en sus propósitos y carácter a la tradición de la teoría-práctica educativa latinoamericana y que se comete un error cuando se reduce a mero instrumentalismo educativo que ignora el compromiso social ético-político de la educación. En este orden de ideas, el pensamiento del Dr. Félix Adam ha generado en mí ser transformaciones subjetivas, dándome valor para saber que soy capaz de crear, construir, y discernir diferentes concepciones referente a los problemas que enfrento en la sociedad, desde diferentes puntos de vista. La educación para adulto toma el proceso educativo desde todos los aspectos de la vida donde se desarrolla cada individuo, para lograr encausar las disparidades entre lo teórico y práctico, evitando el desbalance en su aplicación. Donde la formación viene dada por la experiencia, destrezas, y vivencias del día a día.

En relación a la concreción del pensamiento de Félix Adam en la concepción de praxis docente andragógica, este la basa en dos principios: la horizontalidad y la participación. El principio referido a la a) Horizontalidad, la describe en dos sentidos: *Cualitativas*. Tanto el Andragogo como el participante poseen conocimientos y experiencias que son considerados durante la actividad educativa. Las *cuantitativas*, tiene que ver con los cambios propios de la edad: disminución visual, auditiva, retención memorística entre otras. b) La participación, por su parte, es un principio que democratiza en primer lugar al proceso formativo porque todos los participantes y el facilitador tomarán decisiones de situaciones que sea de interés en común y en que puedan verse afectados o beneficiados. Debido a este principio, a los que estudian bajo la Andragogía se le llaman participantes. (Adam, 1977).

La evaluación en la praxis andragógica deberá ser concordante al proceso formativo, en donde el participante tiene la mayor responsabilidad y que según la Andragogía, el participante es el principal experto de su aprendizaje, por lo que es necesario que la responsabilidad de la evaluación no recaiga en el facilitador como sucedería en el proceso pedagógico, entonces, es necesario que exista un proceso de autoevaluación, coevaluación y la evaluación unidireccional del andragogo, siendo que en los dos primeros recaiga el mayor porcentaje de la evaluación. (Adam, 1977 en Castillo Silva, 2018).

Como puede apreciarse en la cita anterior, el pensamiento andragógico de Félix Adam como instrumento de participación y horizontalidad en los procesos de facilitación de aprendizajes, permite que los docentes, entre ellos mi actuación en la UNESR, sea resignificada en la praxis, al tomar en consideración, cómo aprende el adulto, debido a su condición

psicosocial y madurez física y emocional. En tal razón, una praxis de carácter horizontal y participativa lleva implícita una sinergia que coadyuva en la consolidación del perfil académico que requiere el Docente Universitario Ueserrista, concepción que hace necesario la resignificación profunda de la praxis, al proponer nuevos retos que amplíen la visión del mundo, desde una óptica multidimensional, que facilite el afrontamiento de los primeros años de iniciación, considerada como una etapa de inseguridades, de adaptación, acomodación y de tránsito.

En esta panorámica de resignificación, el pensamiento andragógico de Félix Adam, exige una educación universitaria participativa, horizontal integral, que favorezca el desarrollo sociocultural y tecnológico, que brinde las competencias necesarias para que un profesional se desenvuelva en un mundo globalizado, la praxis educativa de este subsistema universitario requiere un acompañamiento académico en forma dialógica, donde la comunicación sea la base del proceso visto como un asesoramiento orientador, que vislumbre las universidades como espacios para la construcción y formación de saberes, para la resignificación de la práctica del docente, hacia un abordaje fundamentado bajo los nuevos enfoques y tendencias.

En esta perspectiva, he podido vivenciar el progreso en los participantes que he formado y a los cuales se les ha reconocido los conocimientos y experiencias que poseen, valorados como saberes previos, durante la vida y en actividades propias de la educación formal. En este sentido, puedo afirmar que el conocimiento forjado desde mi praxis andragógica propició un cambio de conciencia, donde el pensamiento crítico, reflexivo y contextualizado se convirtió en la visión del trabajo liberador, generando en los participantes en formación, conocimientos significativos, constructivistas bajo una postura interaccionista

humana, sin dejar de analizar las partes para comprender las realidades como un todo integrado.

En este contexto, el pensamiento andragógico de Félix Adam, imbricado en mi praxis educativa universitaria, me hace corresponsable de una formación sinérgica, desarrolladora y estratégica, que transciende las barreras de la disciplinariedad para abordar procesos formativos transdisciplinarios, que generan, por supuesto, los cimientos para la construcción de una educación universitaria que garantiza la formación de ciudadanos humanistas, corresponsables, críticos y participativos, a la vez que coadyuva en el encuentro sinérgico, horizontal entre los conocimientos teóricos y prácticos, bajo un visionar de participación, resignificante para la vida en sociedad.

LA PRAXIS DOCENTE INNOVADORA DESDE LA EXPERIENCIA VIVIDA EN LOS PROCESOS DE FACILITACIÓN UNIVERSITARIA

Con relación a la concepción de praxis, parto de la definición de Freire (1972) en la cual refiere que, “la praxis teórica es lo que hacemos desde el contexto teórico, cuando tomamos distancia frente a la praxis que se ha realizado o se está realizando en un contexto concreto con el fin de clarificar su sentido” (p. 5). En este sentido, Freire reconoce que “...sólo es auténtica en la medida en que no se interrumpe el movimiento dialéctico entre ella y la subsiguiente praxis realizada en el campo concreto. De ahí que ambas praxis sean momentos indivisibles dentro de un mismo proceso que podemos conocer en términos críticos” (Freire, 1979: 5).

Desde esta perspectiva, concuerdo con el autor y considero que la praxis docente, se vislumbra como la acción y reflexión del hacer para la formación del ser, es decir, actuar en función del bien común, con ética, siendo su objeto fundamental

del proceder en función del ideal humano, con miras a la transformación social desde la educación, entendida como práctica de libertad, siendo perentorio la resignificación de la praxis docente universitaria, de una formación reconocida como profesionalizante, con objetivos mecanicistas e instrumental orientada al campo de trabajo, hacia un hacer humanista, constructivista, sustantiva y significante..

Al respecto Gadamer, entiende a la praxis, como el obrar y el hacer humano dentro del plan de vida. El plan de vida, la entiende este autor, como la vida no en el sentido biológico, sino en el sentido ético cultural, un plan de vida que designa a todo hombre (y mujer) por oposición a las prácticas individuales fragmentadas, como una dimensión valorativa de su papel y función en la sociedad que le toca actuar. (Gadamer, 2005: 530). Para el autor, la praxis docente es una expresión que tiene su intencionalidad y significado en ella misma, involucra una visión del mundo y sentido de la vida que se mide por la rectitud de la acción lo que implica el reconocimiento de la acción educativa en el diálogo con sentido, lo cual es la esencia de la praxis.

De este modo, al trasladarse estas proposiciones a la educación universitaria, se interpretan como las reflexiones y acciones que los universitarios y universitarias en tanto actores sociales dinamizan cotidianamente, tanto en el aspecto cognitivo valorativo como en la realidad práctica. Un proceso que involucra el mundo de la vida, la clara ubicación histórico-cultural-social, lo ético, lo estético, la proactividad, el compromiso, las fortalezas y potencialidades. Así también, la sensibilización, la concientización, el cuestionamiento, la discusión, el reconocimiento del otro, la conciliación y las acciones concretas para el encuentro entre el ser y el saber. (Delgado de C, F. & Vásquez de F, B. 2005).

En este orden de ideas, considero que una praxis docente innovadora, logra involucrar en su desarrollo de manera holística lo cognitivo, el mundo de la vida del sujeto que aprende con un bagaje de acciones que se concretan en el ser, pensar, sentir, hacer y el saber. De tal manera, que concuerdo con asumir que la innovación es la modificación de las formas de hacer (o la aparición de nuevas formas de hacer) gracias a la invención o a la adopción de nuevos bienes, servicios o nuevas prácticas. (Castro, 2013).

Desde esta mirada, considero que mi praxis docente se convirtió en innovadora, y se mantiene como tal, en cada acción formativa que implicó el reconocimiento de mi acción docente en el diálogo con sentido, lo cual me ha hecho transitar por nuevas formas y nuevos sentidos de los procesos de facilitación, marcando como hito importante, lo ocurrido específicamente en el año 2020 con la llegada de la pandemia de Covid-19, situación está que me permitió repensarme y autoformarme en novedosas formas de interacción donde las herramientas tecnológicas como el WhatsApp, Zoom, Classroom, y el correo electrónico entre otros, sirvieron de medios o recursos para la formación universitaria en momentos de distanciamiento social.

En tal sentido, el uso de herramientas tecnológicas como las antes mencionadas y la autoformación en esta área hicieron posible que implementara estrategias de atención tanto individualizada como colectivas con cada participante, haciendo uso de una modalidad de educación a distancia que ya existía pero que la presencialidad de los procesos de facilitación que realizaba, la habían dejado en un segundo plano. Al respecto, pude darme cuenta que, aunque vivimos en una sociedad donde reina la tecnología, en el ámbito educativo no estábamos aprovechando sus beneficios, sin embargo, la pandemia ya mencionada fue esa puerta que sirvió para reinventarme e

innovar en estrategias y métodos de aprendizajes, así como en el uso de los innumerables recursos tecnológicos en los procesos de aprendizaje sobre todo en la educación andragógica.

Desde esta experiencia vivida durante la pandemia Covid-19, pude reflexionar y comprender sobre dos aspectos fundamentales que de alguna manera se albergan en el pensamiento de Félix Adam. El primero, que como adulta y facilitadora debo estar en continuo aprendizaje, y que la formación permanente del docente es fundamental para enfrentar los cambios producto del dinamismo de la realidad y de sus demandas. En segundo lugar, entendí que la horizontalidad, promueve más participación en igualdad, donde los procesos de autoformación me permiten el fortalecimiento del proyecto de vida, de los participantes que atiendo a la vez que logro la armonía de la diversidad de los conocimientos/saberes previos y en proceso de aprehensión sean producto del abordaje cultural del contexto que rodea al participante, y por supuesto donde soy copartícipe de su transformación.

En este sentido, considerar mi praxis docente como innovadora desde la experiencia vivida en los procesos de facilitación, me ha permitido como docente universitario, el desarrollo de una praxis que ha trascendido a la mera disciplina y al proceso de formación tradicional, en la cual mis procesos de reflexión-acción, se han acercado a la emancipación del pensamiento de mis participantes y en el mío propio, signada por los cambios curriculares necesarios para la consolidación de la transformación universitaria, como reto en la educación del futuro, vislumbrado así mi desempeño docente desde un proceso de acompañamiento dialógico, con alto sentido crítico, reflexivo, participativos, consustanciado con los cambios socioculturales que enfrenta la sociedad en la actualidad.

A MANERA DE REFLEXIÓN FINAL

Las vivencias o experiencias propias consideradas en mi praxis docente innovadora se encuentran impregnadas del pensamiento de Félix Adam, lo cual constituye el resultado de procesos innovadores, cuyo epicentro está anclado en la horizontalidad y la participación ofrecida en los ambientes de aprendizaje y en el uso de estrategias innovadoras que han contribuido a transformar mis procesos formativos con una actitud crítica, orientada a la corresponsabilidad con el sujeto aprendiz y con su entorno, apostando por la construcción de una educación transformadora de sociedades y que a la vez lleva implícita dar respuestas a las condiciones del ser humano como individuo, social económico.

En este orden de ideas, el pensamiento de Félix Adam, apunta a la actuación horizontal, flexible y responsable donde la persona siente y tiene necesidades e interés que configuran su vida, lo cual hace que sean responsables de su propio aprendizaje. A este respecto, considero que mi recorrido documental sobre el pensamiento Andragógico de Félix Adam, me ha permitido revivir como docente de la UNESR, la esencia de mantener un legado en el cual se resalta la necesidad de que las nuevas generaciones de facilitadores, consideren este pensamiento vivo, como herramienta fundamental en los procesos de formación y aprendizaje, e integración de experiencias personales y académicas.

Por todo lo expresado, mi praxis andragógica en la UNESR, me ha permitido innovarla y con ello, potenciar los procesos formativos, rompiendo con el determinismo del conductismo y la pedagogía tradicionalista, para centrarme en procesos de aprendizajes más significativos, en un clima con ambientes abiertos y flexibles, características éstas, con las

cuales en la actualidad me identifico plenamente y convirtiendo mi praxis docente en un proceso reflexivo, donde configuro estrategias innovadoras, creativas, que conllevan al desarrollo de un compartir de saberes bajo el pensamiento de Félix Adam.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adam, F. (2014). "El pensamiento Andragógico de Félix Adam y su trascendencia en la educación universitaria de América Latina y el Caribe" (Caracas).
- Adam, F. (1970). Andragogía, Ciencia de la educación de adultos: fundamentos teóricos. [Caracas]: Federación Interamericana de Educación de Adultos, Andragogía y docencia universitaria.
- Adam, F. (1977). Andragogía. Caracas: Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez.
- Castillo Silva, F. (2018). Andragogía, andragogos y sus aportaciones. *Voces De La Educación*, 3(6), 64-76.
- Castro, M. F. (2013). Qué se entiende por innovación. En el significado de innovar (págs. 24-31). Madrid: CSIC.
- Delgado de C, F. & Vázquez de F, B. (2005). Praxis educativa universitaria en venezolana y su representación social. *Revista de CienciasSociales*, 11(3). http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-95182005000300010&lng=es&tlang=es.
- Freire, P. (1976). Educación y cambio (Buenos Aires: Búsqueda).
- Gadamer, N. (2005). Ciencias Sociales Girón, Zulia.
- Escobar, M. y Gómez J. (2018). Email: juanfranciscogomez@ucla.edu